



In Memoriam: Sonia Muñoz Alonso (1965-2008)

Luis F. GIRÓN

Universidad Complutense

El día 6 de abril de 2008 falleció Sonia Muñoz-Alonso López.

La noticia, aunque tristemente esperada y temida, nos ha causado profundo pesar a cuantos hemos conocido a Sonia, primero como alumna de licenciatura, después como doctoranda en el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, finalmente como colega, participando en reuniones y congresos, siempre dispuesta a echar una mano, y como colaboradora entusiasta en todo tipo de iniciativas, algunas surgidas precisamente a propuesta suya.

Durante varios años gestionó la página web del Instituto y simultáneamente realizó la maquetación y corrección de la revista *Ilu*, donde hoy tristemente publicamos esta nota. Sin ser nunca becaria en el Instituto, y dada la precariedad de la dotación del mismo, puede decirse que en algunos momentos fue el único ‘personal no docente’ de que se dispuso. Desde 2004 se encargó también de la preparación cada año del libro de programas de los cursos del Doctorado interuniversitario “Ciencias de las Religiones”, colaborando de ese modo de manera especial al mantenimiento de la mención de calidad de la que el Programa goza desde 2003. También elaboró los índices de esta revista, correspondientes a los diez primeros años de publicación (1995-2005), tanto de los números periódicos como de los cuadernos, monografías y anejos. Este trabajo se publicó precisamente como anejo nº XVII (2006) de la serie.

Pero toda esta labor, realizada con generoso desprendimiento, no la apartó ni un ápice de su línea de trabajo científico y de su interés principal en el campo de la biblioteconomía y la documentación, bien patente en su curriculum donde consta ya en 1986 su primer curso de *Ayudante de Archivos, Bibliotecas y Museos*, realizado

en el C.E.U., y después, en años sucesivos, hasta nueve cursos en diferentes aspectos de la misma materia. Más tarde los cursos de *Plataformas virtuales* y los de *Adaptación a las metodologías del Espacio Europeo*, sin permitir que la aparición de nuevos medios docentes y nuevas (!) metodologías la pudieran sorprender.

No existía por entonces –me refiero a 1986– la Facultad de Ciencias de la Documentación ni mucho menos la titulación de Licenciado en Documentación, por lo que Sonia optó por la licenciatura en Filología, cursada a la vez que trabajaba, siempre en el mismo campo: ‘Gestión de documentos’, ‘automatización de bibliotecas’, etc. Trabajó para empresas e instituciones, pero de manera continua también para la Universidad: en la UCM en la Biblioteca de la Facultad de Filología y en la de la Facultad de Geografía e Historia, En la UNED en la Unidad Técnica de Investigación y Formación en Material Didáctico y finalmente, ya como docente, en diversos cursos y programas en la Universidad Carlos III, en la UNED, y en la Complutense, donde desde octubre de 2006 era Profesora Titular interina en el Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Facultad de Ciencias de la Documentación.

Recuerdo su alegría, aunque la enfermedad ya había mostrado sus fieros dientes, cuando comenzó esta nueva etapa, ya doctorada. Su tesis, emprendida ya desde una madurez intelectual y personal, terminó titulada *Fundamentación conceptual, léxica, sindética y metodológica para la articulación de listas de encabezamientos de materia: aplicación a las Ciencias de las Religiones*. «Un título demasiado largo» le dijeron, –y ella: «no se puede reducir porque sólo desde la fundamentación se puede llegar a la articulación que permita una aplicación». Y la aplicación resultó magnífica y novedosa. Obtuvo el ‘cum laude’ y el premio extraordinario de aquel año. He dicho antes que recorrió en su búsqueda y en su aportación todos los ámbitos madrileños en los que estos temas se trataban y así su tesis fue codirigida por una profesora de la Carlos III y otra de la Complutense.

Terminaré este recuerdo con una parábola del Talmud citada de memoria: Cuando murió el hijo de Rabí N. vinieron los maestros a consolarle y uno de ellos dijo esta parábola: esta situación se parece al caso de un rey que tenía un huerto precioso y muy bien cuidado, el cual era la envidia de todo el mundo; ¿sabéis por qué era así?

—Porque cuando giraba visita a su reino y veía una flor espléndida o un árbol estupendo inmediatamente mandaba arrancarlos y trasplantarlos en su huerto...

Sit tibi terra levis, Sonia.